



Proyecto Complex Trajectories

Resumen ejecutivo.
Jornadas Interdisciplinarias sobre
Investigación de Trayectorias en la Educación Superior.
17 de Junio de 2021. Disertantes: Helena Troiano y Albert Sánchez-Gelabert.

Proyecto Complex Trajectories

Helena Troiano y Albert Sànchez-Gelabert¹

El proyecto Complex Trajectories, Erasmus+, trata de entender las trayectorias complejas que siguen algunos estudiantes universitarios y ayudarles a navegarlas con “éxito”.

En el terreno práctico, el proyecto se propone contribuir a establecer un sistema regular de seguimiento de las trayectorias de los estudiantes con el objetivo de que las mismas instituciones universitarias (o los responsables del sistema) puedan ir conociendo y ajustando el desarrollo de políticas de apoyo a estas trayectorias. Aunque la falta generalizada de este tipo de políticas en el campo universitario hace que también se contemple el impulso de su implementación inicial.

En el nivel conceptual, el objetivo es ampliar la noción de lo que puede ser considerado una universidad inclusiva. En primer lugar, porque se ha prestado mucha atención a las cuestiones relacionadas con la equidad en el acceso a la universidad, mientras que las relacionadas con el progreso de ese mismo estudiantado una vez dentro de la institución ha sido enormemente negligido. Sin embargo, para caminar hacia una mayor equidad en la distribución de las ventajas asociadas a los estudios superiores, se hace necesario atender también a este nivel del proceso si es que realmente se quiere hablar de una universidad inclusiva.

En segundo lugar, también resulta necesario extender el concepto de lo que se considera “éxito” en el progreso en la universidad. Normalmente, el análisis de las trayectorias se lleva a cabo desde una sola titulación, sea del nivel de grado, máster o doctorado. Es decir, se toma por ejemplo el inicio en un determinado grado y cualquier estudiante que abandone su matriculación en ese grado por uno o dos años se considera que ha abandonado y ha dejado de tener éxito. Esto aporta una visión restringida de lo que se toma como trayectoria de éxito, puesto que únicamente van a serlo las que empiecen y terminen dentro del mismo programa de estudios. Las políticas

¹ Tanto Helena Troiano como Albert Sànchez-Gelabert son profesores del departamento de sociología de la Universitat Autònoma de Barcelona e investigadores del GRET en la misma universidad. Desde hace años han especializado su línea de investigación en estudios universitarios: equidad en el acceso, condiciones de vida de los estudiantes universitarios, abandono en la universidad, etc.

de promoción del éxito concebido de esta forma van a ser, indefectible y exclusivamente, políticas de retención del estudiantado.

Es evidente que esta definición de éxito se ha construido desde la propia institución, a partir de su marco normativo, y ello elude tres consideraciones importantes. Primero, la idea de que cualquier titulación está enmarcada en un sistema en el cual convive con otras titulaciones e instituciones. La persona que entra dentro del sistema universitario y elige (o va a parar a) unos estudios determinados, puede querer redirigir su camino hacia otras áreas de conocimiento o instituciones atribuyendo a esta desviación del camino normativo un valor positivo, de encontrar su vocación, o de ampliar su experiencia, o de aprovechar las oportunidades que se le brindan, o muchos otros significados bien alejados de lo que oficialmente se consideraría desde la institución inicial en la que se inscribió como un “fracaso”.

Segundo, no todas las personas que acceden a la universidad responden al perfil de estudiante “tradicional” con dedicación completa a sus estudios, muchas de ellas son mayores o han asumido responsabilidades adultas como la compaginación con el trabajo remunerado o la formación de una familia, incluso con personas a cargo. En estas situaciones, ir avanzando en los estudios, aunque sea a un ritmo bajo puede significar un éxito rotundo, aunque la trayectoria resultante no encaje con lo que normativamente se espera desde la institución.

Y tercero, incluso desde el principio, las motivaciones de los y las estudiantes son muy diversas, como lo son las propias personas. Lo que esperan de la universidad diferentes estudiantes puede variar en gran medida y, aunque sea minoritario, cabe tener en cuenta que el curso lineal de una trayectoria puede no ser la forma más adecuada de responder a tales expectativas en el caso de algunas personas muy centradas en la adquisición de conocimientos al margen de las acreditaciones correspondientes. En estos casos, lo que se interpreta como un fracaso por parte de la institución, puede representar un claro éxito por parte de la agencia.

Todas estas consideraciones previas nos llevan a argumentar que el foco del análisis debe situarse en tres niveles paralelos, el del estudiante, el de la institución universitaria y el del sistema universitario. Los estudiantes pueden cambiar, parar, combinar sus estudios, moverse entre diferentes titulaciones o diferentes modalidades (presencial y

virtual), quizá construyan así trayectorias complejas, pero no por ello fallidas. Las universidades pueden contribuir a que las trayectorias complejas sean finalmente exitosas y para ello deben contemplarse dentro de un sistema en el que conviven con otras instituciones a las que deberían considerar iguales en cooperación, no en competencia, a la vez que el sistema debe dejar de establecer normas que las hagan competir.

Como se ha avanzado en el inicio de este texto, el proyecto Complex Trajectories plantea empezar a dar algunos pasos en esta dirección actuando en el terreno de la investigación y en el de la transferencia de conocimiento. El proyecto contiene tres partes, además de un área dedicada a la diseminación que incluye el objetivo de generar o consolidar una red de agentes de diversos niveles en cada territorio de los partners del consorcio.

En la primera fase tenemos el objetivo de desarrollar una metodología para representar y analizar las trayectorias de los estudiantes que sea transferible a otros contextos de educación superior. Antes queremos entender y comparar las trayectorias de los estudiantes en la diversidad de universidades que analizamos. El foco de atención se sitúa en las trayectorias complejas, especialmente las que transitan entre grados, entre instituciones y entre modalidades (presencial a virtual, o viceversa), como también en la identificación de diversos perfiles de estudiantes, incluidos los no tradicionales, para entender cuáles son las trayectorias más habituales en función de las diversas características de los estudiantes y en diferentes contextos (país, sistema universitario, estudios, modalidad). En base a estos resultados, pretendemos estandarizar una o unas metodologías de análisis y presentación de los resultados que sean transferibles a otros contextos universitarios.

En la segunda fase del proyecto vamos a realizar una recolección de buenas prácticas de apoyo a las trayectorias complejas mediante una exploración de las políticas que se llevan a cabo en las distintas universidades de los partners del consorcio y en otras instituciones de educación superior de sus respectivos territorios. El objetivo final es el de entender la vinculación entre los diversos tipos de buenas prácticas y los resultados que obtienen los estudiantes que siguen las diferentes trayectorias. La pregunta que se intenta responder es la de qué medidas pueden beneficiar a qué trayectorias, en qué contextos y de qué manera.

En la tercera fase del proyecto se prevé transformar el conocimiento adquirido en las primeras dos en formación y material de apoyo para la toma de decisiones y la implementación de cambios. Con este fin, se elaborarán indicadores de evaluación de la calidad de los grados universitarios centrados en la evaluación de las políticas de acompañamiento y apoyo a las trayectorias complejas. Además, se desarrollarán dos MOOCs, cursos abiertos de formación. El primero dirigido al aprendizaje de las metodologías de representación y análisis de datos longitudinales para el tratamiento de los datos de trayectorias de los estudiantes. El otro pensado para consejeros de estudiantes (oficinas de atención al estudiante), para que puedan incorporar información y técnicas de apoyo y acompañamiento a los estudiantes que se encuentran en caminos complejos de cambio o de parón en el progreso de sus estudios. Igualmente, se desarrollará un material organizado como un manual con la función de complemento a este segundo MOOC.

Actualmente, nos encontramos en el inicio de la definición del tipo de políticas y acciones a recolectar. Algo más avanzado está el camino de definición de las metodologías de análisis longitudinal a aplicar para conocer las trayectorias del estudiantado. Después de la realización de un seminario sobre diversas técnicas de análisis longitudinal, en las que se han intercambiado principios básicos, técnicas y ejemplos de Sequence Analysis, Pathways modelling, Educational data Mining, y Group-Based Trajectory Analysis, se ha empezado a trabajar con la explotación de los datos.

Por un lado, se intentan encontrar soluciones de representación gráfica que simplifiquen la comprensión del fenómeno para hacer llegar información a público no especializado, aunque implicado en el sistema. Sin embargo, el precio a pagar es la pérdida de información, de manera que el objetivo es encontrar un buen equilibrio entre ambos. El reto es importante puesto que en las universidades presenciales las trayectorias tradicionales son tan abrumadoramente mayoritarias que las complejas, aunque abundantes, quedan invisibilizadas cuando se llevan a cabo representaciones conjuntas.

Por otro lado, se están probando diversas formas de análisis a través de la agrupación de trayectorias (Optimal Matching, o bien GBTM) que permitan generar grupos a estudiar desde el punto de vista de qué variables independientes (características de los individuos y condiciones del contexto universitario) influyen en la probabilidad de

membresía en cada grupo. A su vez, se trabaja con los resultados que más habitualmente se obtienen a partir de cada trayectoria. En un nivel incluso un poco más complejo, se intenta analizar la vinculación de cada trayectoria con otras trayectorias asociadas o con variables que varían a lo largo del tiempo.

Parece improbable que estos últimos niveles de análisis sean fácilmente transferibles a las personas responsables de la gestión de los datos de estudiantes. No obstante, hay que tener en cuenta que el análisis se hace imprescindible por cuanto arroja luz sobre lo que realmente sucede, de forma que informa sobre las políticas a poner en marcha y sobre lo que es pertinente recomendar a las personas que siguen trayectorias complejas, al igual que es clave en la decisión de intervenir sobre casos de estudiantes que se encuentran en riesgo de abandonar por siempre el sistema.